

LAS ATMÓSFERAS AFECTIVAS EN LA GEOGRAFÍA HUMANA: entre las geografías no representacionales y los ciberespacios emocionales

AFFECTIVE ATMOSPHERES IN HUMAN GEOGRAPHY: between non-representational geographies and emotional cyberspaces

AS ATMOSFERAS AFETIVAS NA GEOGRAFIA HUMANA: entre as geografias não-representacionais e os ciberespaços emocionais

RESUMEN

Exploramos aquí la intersección de las atmósferas afectivas con las prácticas espaciales tanto en entornos físicos como digitales. Reconociendo la geografía humana como un campo que estudia las relaciones y prácticas espaciales que configuran el mundo y el lugar, el texto profundiza en cómo las geografías no representacionales, aquellas que enfatizan las experiencias y prácticas más allá de las representaciones simbólicas del espacio, ofrecen un marco valioso para comprender las atmósferas afectivas. Argumentamos que las atmósferas afectivas, que podríamos definir como espacio-tiempos cargados de un estado de ánimo, son fundamentales para la experiencia humana. Discutimos cómo estas atmósferas no solo son perceptibles en los entornos factuales, como ciudades, paisajes naturales y lugares de encuentro, sino también en los ciberespacios, entendidos como los entornos electrónicos donde las interacciones humanas ocurren a través de tecnologías digitales. En el ámbito de las geografías no representacionales, destacamos la importancia de los afectos y las emociones en la producción y experiencia del espacio, sugiriendo que los espacios físicos y los ciberespacios no son meramente contextos neutrales, sino participantes activos en la conformación de las experiencias humanas. También examinamos, a partir de diversos ejemplos, las mecánicas del diseño y la puesta en escena de atmósferas mostrando que puede funcionar como un arma de doble filo. Finalmente, llamamos a la mayor integración de las apuestas emocionales en el estudio de la geografía humana, argumentando que comprender las atmósferas afectivas es esencial para abordar cuestiones relacionadas con la identidad, el sentido de pertenencia, el papel del arte y las dinámicas de poder en los espacios físicos y digitales.

Palabras-clave: geografías no representacionales; atmósferas afectivas; ciberespacios emocionales.

 Jeffer Chaparro-Mendivelso^a
 Quim Bonastra^b
 Heiler Torres^c

^a Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Medellín, Colombia.

^b Universidad de Lleida, Cataluña, España.

^c Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (UCMC), Bogotá, Colombia.

DOI: 10.12957/geouerj.2024.87298

Correspondência:

jchaparro@unal.edu.co
quim.bonastra@udl.cat
hbtorres@unicolmayor.edu.co

Recebido em: 7 abr. 2024

Revisado em: 19 ago. 2024

Aceito em: 22 ago. 2024



ABSTRACT

In this work, we explore the intersection of affective atmospheres with spatial practices in both physical and digital environments. Recognizing human geography as a field that studies the spatial relationships and practices that shape the world and place, the text delves into how non-representational geographies, which emphasize experiences and practices beyond symbolic representations of space, offer a valuable framework for understanding affective atmospheres. We argue that affective atmospheres, defined as the emotional qualities that emanate from and shape spaces, are fundamental to human experience. We discuss how these atmospheres are perceptible not only in factual environments, such as cities, natural landscapes, and meeting places, but also in cyberspaces, understood as electronic environments where human interactions occur through digital technologies. Within the realm of non-representational geographies, we highlight the importance of affects and emotions in the production and experience of space, suggesting that physical spaces and cyberspaces are not merely neutral contexts, but active participants in shaping human experiences. We also examine, through various examples, the mechanics of designing and staging atmospheres, showing that it can work as a double-edged sword. Finally, we call for greater integration of emotional stakes in the study of human geography, arguing that understanding affective atmospheres is essential for addressing issues related to identity, the sense of belonging, the role of art, and power dynamics in both physical and digital spaces.

Keywords: non-representational geographies; affective atmospheres; emotional cyberspaces.

RESUMO

Exploramos aqui a interseção das atmosferas afetivas com as práticas espaciais tanto em ambientes físicos quanto digitais. Reconhecendo a geografia humana como um campo que estuda as relações e práticas espaciais que configuram o mundo e o lugar, o texto aprofunda em como as geografias não-representacionais, aquelas que enfatizam as experiências e práticas além das representações simbólicas do espaço, oferecem um marco valioso para compreender as atmosferas afetivas. Argumentamos que as atmosferas afetivas, definidas como as qualidades emocionais que emanam e moldam os espaços, são fundamentais para a experiência humana. Discutimos como essas atmosferas não são apenas perceptíveis em ambientes factuais, como cidades, paisagens naturais e locais de encontro, mas também em ciberespaços, entendidos como os ambientes eletrônicos onde as interações humanas ocorrem por meio de tecnologias digitais. No âmbito das geografias não-representacionais, destacamos a importância dos afetos e emoções na produção e experiência do espaço, sugerindo que os espaços físicos e os ciberespaços não são meramente contextos neutros, mas participantes ativos na conformação das experiências humanas. Também examinamos, por meio de vários exemplos, a mecânica de projetar e encenar atmosferas, mostrando que isso pode funcionar como uma faca de dois gumes. Por fim, chamamos a uma maior integração das apostas emocionais no estudo da geografia humana, argumentando que compreender as atmosferas afetivas é essencial para abordar questões relacionadas à identidade, ao sentido de pertencimento, ao papel da arte e às dinâmicas de poder nos espaços físicos e digitais.

Palavras-chave: geografias não-representacionais; atmosferas afetivas; ciberespaços emocionais.



A MODO DE INTRODUCCIÓN: BREVÍSIMA EVOLUCIÓN DE LO AFECTIVO EN LA GEOGRAFÍA HUMANA

El devenir de las *atmósferas afectivas* en la geografía humana ha trazado una trayectoria fascinante, revelando cómo los entornos físicos y sociales están intrínsecamente ligados a las emociones y los afectos de los sujetos. Estas atmósferas actúan como fuerzas invisibles, pero potentes, que configuran las experiencias espaciales, influyendo en cómo las personas perciben y se comportan en distintos lugares.

La investigación en este campo ha demostrado que las *atmósferas afectivas* no son meras características del entorno, sino que emergen de las interacciones dinámicas, biunívocas y rizomáticas entre cuerpos, objetos y el contexto social. De esta emergencia se crean espacios cargados de significados que al mismo tiempo pueden potenciar, regular o transformar los afectos colectivos a modo de catalizadores y que al mismo tiempo se ven potenciados regulados y cargados por ellos. Esta perspectiva ha abierto nuevas vías de estudio, situando el análisis de los afectos en el centro de las discusiones sobre el espacio y el lugar, y subrayando la importancia de considerar las atmósferas afectivas como elementos cruciales en la comprensión de cómo los entornos moldean y son moldeados por los afectos, los sentimientos y las emociones humanas. El enfoque en las atmósferas afectivas ha permitido una mayor apreciación de la complejidad de las interacciones humanas con el espacio, reconociendo que los paisajes no solo son vividos y percibidos, sino también sentidos de maneras profundas, multifacéticas y multidimensionales.

Las *atmósferas afectivas* representan dimensiones sensoriales y emocionales que envuelven a los espacios, configurando la manera en que los individuos perciben, experimentan y se relacionan con su entorno (Anderson, 2009). Estas atmósferas no solo emergen de los elementos físicos y materiales que componen un lugar, sino también de las dinámicas asociadas a la percepción y a las potencialidades afectivas que lo atraviesan (Thrift, 2004). En este sentido, los toroides¹, como estructuras geométricas que simbolizan flujos energéticos constantes y autorreflexivos, ofrecen una metáfora poderosa para comprender cómo las atmósferas afectivas circulan y se regeneran dentro de un espacio determinado.

A manera de un toroide, las *atmósferas afectivas* son de tendencia circular y esférica y auto-sostenidas, alimentándose de las interacciones continuas entre los cuerpos, las emociones y el entorno físico-geográfico², generando un campo afectivo que es simultáneamente inclusivo y exclusivo, atrayente y repelente, en un ciclo continuo de influencia mutua y transformación espacial (Adey, 2010). Esta interrelación sugiere que los

¹ Los toroides se encuentran en la naturaleza en muchos fenómenos y a distintas escalas. Un toroide es una forma geométrica que se parece a un donut o una rosquilla. Es un objeto tridimensional que se forma cuando un círculo se gira alrededor de un eje fuera de sí mismo, creando una superficie cerrada con un agujero en el centro. Tiene un anillo en el exterior y un espacio hueco en el interior. En la física, un toroide es una estructura en forma de anillo que se utiliza, por ejemplo, en el estudio de campos magnéticos. Desde la física véase: Tipler y Mosca, 2021, Volumen 2A, Electricidad y magnetismo. Un caso relevante de intersección entre las matemáticas y la geografía, a partir de una investigación educativa con niños y jóvenes, se encuentra en: Braicovich y Cognigni, 2011, p: 135-148.

² En adelante en este artículo el concepto físico se referirá únicamente a la perspectiva del espacio o entorno físico desde la geografía.



espacios no son simplemente escenarios pasivos de la actividad humana, sino campos dinámicos donde las emociones y las energías humanas se entrelazan y moldean el ambiente de manera constante (Wylie, 2005).

La vuelta afectiva o el giro efectivo en las ciencias sociales marca el principio del interés por las atmósferas afectivas, aunque los trabajos de esta época no se centraban específicamente en la geografía. Autores como Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia* (1988) y en *¿Qué es la Filosofía?* (1993) introducen ideas fundamentales sobre la afectividad que influirían en futuras investigaciones geográficas, enfatizando cómo los afectos atraviesan los cuerpos y espacios.

Pese a lo anterior, es importante señalar que la obra del geógrafo Yi-Fu Tuan ha sido fundamental para entender las *atmósferas afectivas* dentro de la geografía humana, particularmente a través de su enfoque en la experiencia humana del espacio y el lugar. Tuan introdujo conceptos clave como *topofilia* y *espacio vivido*, que exploran cómo las emociones y los afectos influyen en la forma en que las personas perciben y se relacionan con su entorno. Su enfoque fenomenológico destaca que los lugares no son meras coordenadas geográficas, sino espacios profundamente sentidos y vividos, donde las atmósferas afectivas juegan un papel central en la creación de significados personales y colectivos (Tuan, 1977). Las atmósferas afectivas, por tanto, pueden ser vistas como manifestaciones del apego emocional y de las sensaciones que las personas asocian con ciertos lugares, en línea con la noción de *sentimiento de lugar* que Tuan desarrolló. Este enfoque ha sido crucial para comprender cómo los entornos físicos y las estructuras sociales se entrelazan con las experiencias subjetivas, revelando la profunda conexión entre geografía, afecto y humanidad. No obstante, consideramos que la obra de Tuan, aunque muy citada por la geografía humana, ha sido poco incorporada en las investigaciones recientes.³

A inicios del siglo XXI el interés por las atmósferas afectivas en la geografía humana comienza a formalizarse y a tomar algo de peso con trabajos que exploran la intersección entre espacio, lugar y emociones. Nigel Thrift (2004) en *Intensities of feeling: towards a spatial politics of affect* ofrece uno de los primeros intentos explícitos de integrar la afectividad en el análisis geográfico, proponiendo una política espacial del afecto que considera cómo los espacios están cargados emocionalmente.

La consolidación del campo viene con la ampliación del concepto de atmósferas afectivas y su aplicación a estudios más concretos dentro de la geografía humana. Ben Anderson (2009), en *Affective atmospheres*, examina cómo las atmósferas afectivas preindividuales emergen, persisten y desaparecen, afectando las experiencias y comportamientos humanos. Esta etapa también se encuentra la contribución de Derek

³ Incluso no es descabellado sugerir que la obra Tuan tuvo gran impacto en el giro afectivo en las ciencias sociales, en especial a partir de la década de 1980. Un ejemplo reciente corresponde al texto *Romantic Geography: in Search of the Sublime Landscape*, publicado en 2014.



McCormack (2007) en *Geographies for moving bodies: thinking, dancing, spaces*, quien explora cómo los movimientos corporales interactúan con y dentro de atmósferas afectivas.

Durante la segunda década del presente siglo, el estudio de atmósferas afectivas ha explorado su aplicación en el diseño urbano y la planificación, reconociendo cómo los entornos construidos influyen y son influenciados por las emociones humanas. Cameron Duff (2010) en *On the role of affect and practice in the production of place* demuestra cómo las prácticas cotidianas imbuidas de afecto pueden transformar espacios en lugares significativos. Además, Jürgen Hasse (2010) en *Atmospheres: Aesthetics of Emotional Spaces* se centra en cómo las atmósferas afectivas contribuyen a la estética de los espacios emocionales, proponiendo un enfoque más sensible al diseño de entornos urbanos.

El estudio de las *atmósferas afectivas* en la geografía humana ha adquirido una relevancia renovada en el contexto de la pandemia por Covid-19, al iluminar cómo las emociones colectivas y las percepciones del espacio se han transformado radicalmente en respuesta a la crisis sanitaria global. Durante la pandemia, los espacios cotidianos —hogares, calles, y lugares de trabajo— se vieron impregnados de nuevas atmósferas afectivas, caracterizadas por sentimientos de miedo, incertidumbre, y aislamiento social.⁴ Estas atmósferas han influido en cómo las personas experimentan y se relacionan con su entorno, modificando comportamientos y prácticas espaciales, desde el distanciamiento social hasta la reconfiguración del espacio público para mitigar la propagación del virus. El análisis de estas atmósferas revela la intersección crítica entre espacio, afecto y salud, mostrando cómo las emociones no solo son respuestas individuales, sino fenómenos que se distribuyen y amplifican en espacios específicos, afectando la vida cotidiana y las dinámicas comunitarias (Maddrell, 2020). Este enfoque permite una comprensión más profunda de los impactos de la pandemia más allá de los aspectos epidemiológicos, abarcando las dimensiones afectivas que han reconfigurado nuestras interacciones con el espacio.

Esta somera cronología ilustra el desarrollo conceptual y la expansión de las atmósferas afectivas dentro de la geografía humana, destacando cómo este campo ha evolucionado de ideas abstractas a aplicaciones prácticas en el diseño y la planificación urbana. La integración de la afectividad en el análisis geográfico ha enriquecido la comprensión de los espacios vividos, ofreciendo nuevos enfoques para diseñar, y sobre todo co-diseñar, entornos que fomenten el bienestar emocional y social.⁵

⁴ Aunque no se abordan directamente las atmósferas afectivas, una relevante e interesante visión desde el análisis espacial se encuentra en el libro de Gustavo Buzai: *Geografía del COVID-19: De Wuhan a Luján a la ciudad de burbujas*, del año 2021.

⁵ Para el contexto Latinoamericano vale la pena resaltar la obra de Irene Depetris (2019), quien relaciona el asunto del cine con las atmósferas afectivas desde una visión geográfica.



TEORÍAS NO-REPRESENTACIONALES Y AFECTOS

Paul Simpson (2021) se sumerge en la exploración de las teorías no representacionales enfocadas en el afecto, detallando cómo estas apuestas han impactado en la comprensión y el estudio de la geografía humana. El autor argumenta que las emociones y los afectos juegan roles cruciales en la formación de nuestras experiencias y percepciones del espacio geográfico, desafiando las aproximaciones más tradicionales y ortodoxas que priorizan aspectos físicos o visibles del espacio.

Simpson establece un contraste entre las teorías no representacionales y los enfoques más convencionales en la geografía, que a menudo desestiman las dimensiones emocionales y afectivas de la experiencia espacial. Argumenta que el afecto, entendido como las intensidades pre-cognitivas que fluyen entre cuerpos y espacios, constituye una parte fundamental de cómo los individuos interactúan con y dentro de sus entornos. Al hacerlo, Simpson subraya cómo el afecto escapa a las narrativas representacionales, ya que no siempre puede ser articulado directamente a través del lenguaje o capturado a través de representaciones visuales.

El autor se sumerge en teorías específicas y estudios de caso que ilustran la importancia del afecto en la geografía. Por ejemplo, explora cómo los espacios pueden generar respuestas emocionales específicas que, a su vez, influyen en comportamientos, prácticas sociales y la construcción de lugares significativos. Este análisis destaca la interacción dinámica entre los cuerpos humanos y sus entornos, sugiriendo que los afectos pueden moldear y ser moldeados por el contexto geográfico. También discute metodologías para estudiar el afecto dentro del campo de la geografía, reconociendo los desafíos que presenta su naturaleza escurridiza y pre-discursiva. Propone métodos que enfatizan la observación y la inmersión en entornos específicos para captar las sutilezas de las experiencias afectivas, argumentando que tales enfoques pueden revelar las capas ocultas de la vida social y espacial.

Las teorías no representacionales han abierto nuevas vías para comprender cómo el afecto y las emociones influyen en la percepción y el uso del espacio. Sin embargo, estas ideas no se desarrollaron en un vacío; están profundamente conectadas con los trabajos pioneros de geógrafos como Nigel Thrift, quien ha sido fundamental en la formulación de una geografía del afecto. El autor argumenta que los afectos no son simplemente reacciones individuales, sino que forman parte de un entramado más amplio de interacciones que modelan los espacios sociales y físicos (Thrift, 2004). Esta perspectiva se complementa más recientemente con las ideas de Simpson (2021), al situar el afecto como una fuerza dinámica que fluye a través de cuerpos y espacios, desafiando las concepciones tradicionales de espacio como un contenedor pasivo e inerte de las actividades humanas.



Además, la intersección de las teorías no representacionales con el campo de la psicogeografía (Bonastra, 2023; Bonastra y Jové, 2021) ofrece un enfoque adicional para entender cómo los afectos configuran nuestra relación con el entorno. Autores como David Pinder han explorado cómo los afectos pueden ser utilizados para subvertir las prácticas espaciales convencionales, creando nuevas formas de habitar y experimentar la ciudad (Pinder, 2005). Estos estudios se alinean con la argumentación de Simpson sobre la importancia de las respuestas emocionales en la configuración de lugares, subrayando la naturaleza activa y emergente del espacio geográfico.⁶

Por otro lado, la incorporación de metodologías sensoriales en la geografía ha permitido a los investigadores capturar mejor las atmósferas afectivas que destaca Simpson (2021). Sarah Pink (2015), por ejemplo, ha desarrollado métodos visuales y sensoriales que buscan registrar las experiencias afectivas de los participantes en sus entornos cotidianos, proporcionando herramientas valiosas para estudiar el afecto desde una perspectiva más empírica y situada. Este enfoque metodológico no solo dialoga y respalda las propuestas de Simpson, sino que también amplía el alcance de las teorías no representacionales al ofrecer formas prácticas de estudiar lo que tradicionalmente ha sido visto como intangible, inefable, inenarrable o inexpresable.

El impacto de las teorías no representacionales y el afecto en la geografía se ha extendido bidireccionalmente a otras disciplinas, como los estudios urbanos, la sociología y la antropología, incluso la psicología. En estos campos, el interés por el afecto ha llevado a una reconsideración de cómo se diseñan y gestionan los espacios públicos, con un enfoque renovado en la creación de entornos que fomenten bienestar emocional y cohesión social (Anderson y Ash, 2015). Esta expansión interdisciplinaria, muy necesaria y adecuada, muestra que el estudio del afecto no solo es relevante para la geografía humana, sino que tiene el potencial de transformar cómo entendemos e intervenimos en los espacios que habitamos.

En cuanto a las implicaciones de las teorías no representacionales del afecto para futuras investigaciones en geografía, vale la pena comentar que prestar atención al afecto puede abrir nuevos caminos para entender la complejidad de las interacciones humanas con el mundo, abogando por geografías que reconozcan la centralidad de las emociones y los afectos en la conformación de nuestras realidades espaciales y cotidianas. Aún existe bastante camino por recorrer en estas temáticas tanto en la geografía como en el conjunto de las ciencias sociales y humanas.

⁶ Desde las neurociencias es muy importante el aporte de Ellard (2016) con su obra *Psicogeografía: la influencia de los lugares en la mente y el corazón*, que buen podría denominarse como geografía hecha por un no geógrafo.



DENTRO DE LAS ATMÓSFERAS AFECTIVAS

Sobre los afectos

Anderson (2014a; 2014b) aborda el estudio de los afectos dentro de la geografía humana, explorando cómo las emociones y los sentimientos profundamente arraigados influyen y son influenciados por los distintos espacios geográficos. Este análisis se inscribe dentro de una sección más amplia dedicada a las geografías no-representacionales, las cuales se centran en la importancia de las experiencias sensoriales y emotivas que trascienden las representaciones simbólicas e iconográficas del espacio.

El autor argumenta que los afectos juegan un papel crucial en la configuración de nuestras interacciones con el entorno, así como en nuestra comprensión de los lugares y las comunidades. Se examina cómo los espacios físicos pueden evocar una gama de emociones que, a su vez, afectan la forma en que los individuos y grupos experimentan y dan sentido a esos espacios. Este enfoque reconoce la complejidad de la vida humana, donde las respuestas emocionales a los ambientes son tan significativas como las interacciones sociales y económicas. Además, discute varios ejemplos que ilustran la interconexión entre afectos y geografía, incluyendo cómo los lugares de memoria, como los monumentos o los sitios de las tragedias, pueden generar profundos sentimientos colectivos que influyen en la identidad comunitaria y la memoria histórica. También se considera la manera en que los ambientes urbanos y rurales provocan distintas emociones que pueden fomentar o disuadir ciertas actividades y comportamientos.

La investigación en geografía de los afectos subraya la importancia de considerar las dimensiones emocionales y afectivas de los espacios geográficos para comprender completamente las dinámicas humanas y espaciales. Este enfoque abre nuevas vías para investigar cómo los diseños urbanos, las políticas ambientales y las prácticas sociales pueden ser mejorados tomando en cuenta las respuestas emocionales de las personas hacia sus entornos.

Estas perspectivas contribuyen significativamente a los debates actuales en geografía humana, proponiendo una comprensión más matizada de cómo los seres humanos interactúan con el mundo que los rodea. Al centrarse en los afectos, se amplía el campo de estudio de la geografía humana más allá de las representaciones y las estructuras materiales, hacia una apreciación de las experiencias vividas y las emociones que configuran nuestra relación con el espacio.

Entre las emociones y los afectos

La geografía emocional, desarrollada desde las geografías humanísticas y psicoanalíticas, pone énfasis en los aspectos afectivos y emocionales de la vida personal y social, abarcando un amplio espectro de trabajos



que incluyen desde el mundo afectivo del *software* hasta la experiencia del dolor. Tanto la geografía emocional como la afectiva se han expandido, pero también se entrelazan con múltiples influencias conceptuales.

Steve Pile (2010) examina cómo las emociones y los afectos se han explorado en la geografía emocional y cómo se ha entendido el afecto en la geografía afectual. Identifica algunas áreas clave de acuerdo entre estas perspectivas: una ontología relacional que privilegia la fluidez, la proximidad y la intimidad, y una preferencia por los métodos etnográficos. Sin embargo, destaca un desacuerdo fundamental sobre la relación entre emociones y afecto. A través de este análisis, Pile busca comprender las implicaciones políticas de estos trabajos, sugiriendo formas de abordar ciertos problemas en ambas geografías emocional y afectual, con apoyo en la geografía psicoanalítica.

El análisis de Pile se extiende a la geografía afectual, distinguiéndola de la emocional por su enfoque en la calidad de la vida más allá de la cognición y siempre en términos interpersonales, basándose en lecturas de autores como Massumi sobre Deleuze y Spinoza. El afecto aquí es entendido como una capacidad transpersonal de un cuerpo para ser afectado y para afectar.

La discusión progresa hacia las diferencias fundamentales entre estos enfoques, sobre todo en cómo se conceptualiza el afecto y la emoción, y cómo estos se relacionan o no con la cognición y la representación. Ambas perspectivas comparten algunas suposiciones básicas, pero difieren significativamente en su tratamiento del afecto, siendo este punto el centro de un debate conceptual y e incluso político.

Pile critica tanto la geografía emocional, por su potencial humanístico cognitivo-centrado, como la geografía afectual, por su tendencia a despersonalizar la política, alejándola de las experiencias reales de las personas. Sostiene que una concepción dinámica del inconsciente, como la ofrecida por la geografía psicoanalítica, podría ayudar a superar las limitaciones de ambos enfoques, proponiendo un modelo más integrado y dinámico que abarque la fluidez entre emociones, afecto y la estructura psíquica del individuo.

Las anteriores reflexiones sugieren la reevaluación profunda de cómo se conceptualizan y estudian las emociones y el afecto en la geografía, instando a un enfoque más matizado que pueda capturar la complejidad de estas experiencias y su implicación en la vida social y política.

Afectos y prácticas en la producción del espacio

Cameron Duff (2010) explora la interacción entre los afectos y las prácticas cotidianas en la creación y percepción de los lugares. Se inspiró en el trabajo de Michel de Certeau sobre la ciudad moderna y las prácticas de sus habitantes para hacerla más habitable y resistente, aunque lo critica por ignorar las dimensiones



afectivas de la vida urbana. Utiliza ideas sobre los *lugares espesos*⁷ y los *lugares delgados*⁸ para argumentar que los afectos, combinados con hábitos y prácticas, juegan un papel crucial en cómo se experimentan y enriquecen los lugares.

Duff sostiene que, mientras de Certeau se centra en la práctica y táctica en la producción de espacio, omite las resonancias afectivas de los lugares urbanos, que son fundamentales para la experiencia del lugar. Argumenta que los lugares no solo se definen por las acciones y prácticas que ocurren dentro de ellos, sino también por las atmósferas afectivas que crean y las experiencias emocionales que suscitan. Para ilustrar esto, presenta un estudio etnográfico realizado en Vancouver, Canadá, centrado en jóvenes y su relación con el espacio urbano. Este estudio muestra cómo los jóvenes negocian y transforman los lugares, creando *lugares espesos* a través de prácticas que generan significado y pertenencia.

Se destaca la importancia de los lugares privados y designados en la vida de los jóvenes, mostrando cómo crean lugares significativos en espacios intersticiales o designados de la ciudad para fomentar la intimidad, la privacidad y la socialización. A través de ejemplos como esquinas bajo escaleras en escuelas, parques, y espacios para *skateboarding* y *breakdancing*, Duff demuestra cómo los afectos y las prácticas cotidianas están íntimamente ligados en la producción de estos *lugares espesos*.

La investigación concluye destacando el papel crucial de estos lugares en el desarrollo juvenil y sugiere que comprender la interacción entre el afecto y la práctica puede ofrecer perspectivas valiosas para diseñar estrategias de desarrollo juvenil innovadoras en entornos urbanos. Duff aboga por un enfoque más integrado que reconozca cómo los afectos y las prácticas colectivas contribuyen a la formación de lugares significativos y a la experiencia de pertenencia y comunidad entre los jóvenes.

Algunas tipologías de atmósferas afectivas

Como hemos discutido, las atmósferas afectivas son un concepto clave en la geografía humana actual, proporcionando un marco para entender cómo los espacios son vividos y experimentados a través de las emociones. Las atmósferas de bienestar y/o felicidad, por ejemplo, son fundamentales para la creación de espacios que promuevan la salud mental y el bienestar social. Anderson (2014) sostiene que estas atmósferas no son meramente un resultado de factores físicos, sino que se construyen a través de interacciones sociales y experiencias colectivas que configuran una percepción positiva del espacio.

⁷ Los cuales podrían considerar como densos.

⁸ Que también se podrían asumir como ligeros.



Las atmósferas de innovación y/o creatividad, tal como lo discuten Rose (2016) y Thrift (2008), no solo fomentan la generación de ideas y soluciones nuevas, sino que son cultivadas a través de la configuración del entorno que estimula el pensamiento creativo y la colaboración entre individuos.

Por otro lado, las atmósferas de estrés y/o ansiedad, y las de conflicto y/o perturbación, ilustran cómo los espacios pueden convertirse en sitios de tensión y malestar. Harvey (2012) explora cómo la presión social y económica en los entornos urbanos puede generar atmósferas de estrés, afectando negativamente la calidad de vida y la cohesión social. Estas atmósferas también pueden ser vistas en contextos de conflicto, donde la inseguridad y el desorden transforman el espacio en un lugar de perturbación constante. Adey (2010) subraya que, en tales ambientes, los individuos experimentan una sensación constante de ansiedad que puede llevar a la desintegración del tejido social, afectando la manera en que las personas interactúan con su entorno y con los demás.

En contraste, las atmósferas de inclusión y/o diversidad, así como las de resiliencia y/o supervivencia, muestran cómo los espacios pueden ser transformados en sitios de solidaridad y adaptación frente a la adversidad. Massey (2005) argumenta que las atmósferas de inclusión son esenciales para la creación de espacios que reflejen y celebren la diversidad cultural y social, fomentando un sentido de pertenencia y comunidad. Estas atmósferas son particularmente importantes en entornos multiculturales donde la convivencia pacífica y el respeto mutuo son fundamentales.

Por otro lado, Ahmed (2014) destaca que las atmósferas de resiliencia emergen en respuesta a crisis o catástrofes, mostrando la capacidad de las comunidades para adaptarse y superar desafíos, transformando los espacios en lugares de esperanza y recuperación.

Aunque los tipos de atmósferas afectivas discutidos aquí abarcan una amplia gama de experiencias y emociones humanas en relación con el espacio —el ciberespacio—, es importante reconocer que estas no representan la totalidad de las atmósferas posibles. La naturaleza compleja y dinámica de las atmósferas afectivas significa que estas categorías son fluidas y pueden superponerse, transformarse o evolucionar según el contexto específico.

Sin embargo, hemos realizado un esfuerzo deliberado por diferenciarlas para proporcionar un marco más claro y comprensible que permita explorar cómo las emociones y los afectos configuran nuestras interacciones con el entorno, destacando la riqueza y diversidad de estas experiencias en la geografía humana.



CIBERESPACIO Y ATMÓSFERAS AFECTIVAS

El estudio de las *atmósferas afectivas* en la geografía humana ha ampliado su alcance para abarcar la geografía virtual y el ciberespacio, reconociendo cómo los ambientes y entornos digitales también están imbuidos de emociones y afectos que configuran las experiencias de los sujetos. Este enfoque interseccional resalta cómo los entornos virtuales, al igual que los espacios físicos, pueden generar atmósferas afectivas que influyen en los comportamientos, las interacciones sociales y las percepciones de los espacios.

La integración de las *atmósferas afectivas* en la geografía virtual reconoce que los espacios digitales, como las redes sociales, los mundos virtuales y los foros en línea, son espacios vividos que evocan y están cargados de emociones. James Ash (2013) explora cómo los entornos digitales, a través de interfaces, gráficos y sonidos, crean atmósferas emocionales que pueden afectar el ánimo y las decisiones de los usuarios. Estos entornos virtuales, por lo tanto, deben ser considerados como espacios digitales emocionales activos que contribuyen a la formación de la identidad, las comunidades y las prácticas sociales.

Las prácticas en el ciberespacio están profundamente influenciadas por las atmósferas afectivas que se crean y perciben a través de las interacciones digitales. Rob Kitchin y Martin Dodge (2011) argumentan que el ciberespacio no es meramente un espacio de información, sino un entorno vivido que está constantemente siendo (re)producido a través de prácticas cotidianas imbuidas de afecto. Estas prácticas afectivas en el ciberespacio no solo determinan cómo se navega y se interactúa dentro de estos espacios, sino también cómo se construyen las relaciones y comunidades en línea.

A medida que avanzamos en la era digital, el estudio de las atmósferas afectivas en la geografía virtual enfrenta nuevos desafíos y oportunidades. Barney Warf (2014) sugiere que la creciente inmersión en entornos digitales plantea preguntas importantes sobre cómo se configuran las emociones y los afectos en el ciberespacio y cómo estos, a su vez, remodelan nuestras experiencias del mundo físico o factual. La investigación futura debe abordar cómo las tecnologías emergentes, como la realidad virtual y la inteligencia artificial, crean nuevas formas de atmósferas afectivas y cómo estas influyen en nuestra comprensión del espacio y lugar.

La importancia de considerar las atmósferas afectivas en entornos tanto físicos como virtuales no puede subestimarse, especialmente en un mundo donde el ciberespacio ha emergido como un campo vital para la investigación geográfica. A medida que nuestras interacciones cotidianas se entrelazan cada vez más con el mundo digital, la necesidad de comprender cómo los afectos se producen, circulan y se transforman en estos entornos virtuales se vuelve esencial para desentrañar las complejidades de las experiencias humanas contemporáneas. En el siglo XXI, el ciberespacio no es simplemente un lugar de conexión y comunicación, sino un espacio en el que se construyen identidades, se forjan comunidades y se experimentan emociones que son



tan reales y poderosas como las vividas en espacios físicos. Así, la investigación geográfica debe expandir su enfoque para incluir estos territorios digitales, explorando cómo las atmósferas afectivas en el ciberespacio moldean y reflejan las dinámicas sociales, culturales y emocionales de nuestro tiempo. Esta comprensión holística es crucial no solo para capturar la totalidad de la experiencia humana en la era digital, sino también para anticipar y abordar los desafíos y oportunidades que surgen en este entorno en constante evolución.

Warf es un destacado geógrafo cuya obra abarca una amplia gama de temas dentro de la geografía humana, incluyendo la economía global, la geopolítica y la cibercultura. Aunque ha contribuido a muchos campos, su interés en cómo el ciberespacio y las tecnologías digitales reconfiguran las nociones tradicionales de tiempo y espacio, es particularmente pertinente cuando se consideran las atmósferas afectivas en la geografía virtual.

En su trabajo sobre la compresión del tiempo-espacio, Warf (2014) explora cómo las tecnologías digitales han acelerado las interacciones humanas y colapsado las distancias geográficas, creando nuevas formas de proximidad y lejanía. Esta idea es fundamental para entender cómo las atmósferas afectivas operan en el ciberespacio. Sugiere que el ciberespacio no es simplemente un medio a través del cual fluye la información, sino un entorno afectivo que moldea de manera significativa nuestras emociones, relaciones y percepciones del mundo. Aquí abordamos algunas de las ideas clave del autor sobre el vínculo entre el ciberespacio y las atmósferas afectivas:

A. Compresión del tiempo-espacio. El ciberespacio ha contribuido a la compresión del tiempo-espacio, un proceso por el cual las distancias físicas se vuelven menos significativas debido a la capacidad de las tecnologías digitales para permitir la comunicación instantánea a través de grandes distancias. Esta compresión afecta cómo experimentamos las atmósferas afectivas, ya que las emociones y los afectos pueden transmitirse y experimentarse en tiempo real a través de redes digitales, creando comunidades y sentimientos de pertenencia que trascienden las barreras geográficas factuales o físicas.

B. Des-territorialización y re-territorialización. Es importante analizar los procesos de des-territorialización y re-territorialización en el ciberespacio, donde las identidades y las comunidades no están necesariamente vinculadas a ubicaciones físicas específicas. Esto tiene implicaciones profundas para las atmósferas afectivas, ya que las experiencias emocionales en el ciberespacio pueden ser profundamente personales y colectivas, formando la base para nuevas formas de interacción social y cultural que desafían las nociones tradicionales de espacio y lugar.

C. Hibridación de espacios físicos y virtuales. La distinción entre los espacios físicos y virtuales se está volviendo cada vez más borrosa, con el ciberespacio infiltrándose y reconfigurando nuestras experiencias del



mundo físico y afectando hasta los sueños. Las atmósferas afectivas en el ciberespacio, por lo tanto, no están confinadas a la esfera digital, sino que se entrelazan con nuestras experiencias cotidianas, afectando cómo nos sentimos, comportamos y relacionamos en ambos entornos.

D. Implicaciones para futuras investigaciones. Las ideas sobre el ciberespacio y la comprensión del tiempo-espacio ofrecen una base teórica amplia y rica para explorar cómo las atmósferas afectivas se manifiestan y circulan en entornos digitales. Investigaciones futuras podrían profundizar en cómo las tecnologías digitales específicas, como las redes sociales, la realidad virtual o la realidad aumentada,⁹ crean entornos emocionales únicos que afectan la salud mental, la socialización y la formación de la identidad, ampliando nuestra comprensión de la geografía emocional en la era digital.

LAS MECÁNICAS DEL DISEÑO DE ATMÓSFERAS

El diseño y la puesta en escena de atmósferas son fundamentales para moldear la manera en que las personas experimentan diferentes espacios. Las atmósferas surgen de una cuidadosa combinación de elementos materiales, sensoriales y espaciales. Estas atmósferas no solo mejoran el compromiso estético y emocional, sino que también influyen profundamente en las interacciones sociales. Sin embargo, aunque la creación de atmósferas puede fomentar entornos positivos para la colaboración, la creatividad y la participación colectiva, las mismas técnicas pueden utilizarse para fines manipulativos. Desde la promoción del consumismo en los centros comerciales hasta la generación de fervor colectivo en mítines políticos, la puesta en escena de atmósferas tiene una naturaleza dual, capaz tanto de enriquecer como de explotar la experiencia humana.

En el núcleo de la creación de atmósferas se encuentra la interacción entre objetos, espacios y respuestas emocionales. Böhme (2013) describe las atmósferas como fenómenos cuasi-objetivos que existen entre el mundo material y las experiencias subjetivas de quienes las habitan. El proceso de crear atmósferas implica la manipulación de factores ambientales como la iluminación, el sonido y la disposición espacial para evocar estados de ánimo y sentimientos específicos. En este sentido, la atmósfera no es solo un estado emocional abstracto, sino que está activamente moldeada por las cualidades físicas y sensoriales del espacio.

Uno de los ejemplos más claros de la creación de atmósferas se encuentra en el diseño escénico, que Böhme considera un paradigma para entender la estética de las atmósferas. Los decorados teatrales están diseñados no solo para complementar la narrativa, sino para evocar una respuesta emocional específica en la audiencia. La iluminación, el sonido y la configuración espacial trabajan juntos para crear un espacio

⁹ Sobre la realidad aumentada y la geografía véase: Chaparro, 2021: *Telarañas digitales e hiperrealidad? Cavilaciones sobre ciberespacios, proto-ciborgs y realidades aumentadas en espacios públicos.*



sintonizado donde se intensifica el tono emocional de la representación (Böhme, 2013). De manera similar, eventos públicos como festivales o conferencias académicas también dependen de la creación de atmósferas para fomentar el compromiso y la participación.

En entornos académicos, la puesta en escena de conferencias, simposios y otros encuentros desempeña un papel crucial en la promoción de la colaboración intelectual y el *networking*. Según Anderson (2009), las atmósferas afectivas en estos contextos son entornos emocionales pre-individuales que moldean las interacciones sociales. El diseño de los espacios de conferencia, como auditorios, salas de descanso y áreas sociales, está cuidadosamente planeado para crear una atmósfera de apertura e intercambio. Las disposiciones cómodas de los asientos, los espacios bien iluminados y las áreas para discusiones informales contribuyen a crear un entorno acogedor e inclusivo donde los participantes se sienten alentados a interactuar y compartir ideas (Edensor y Sumartojo, 2015).

De manera similar, la puesta en escena de grandes eventos públicos, como festivales o eventos deportivos, implica la orquestación cuidadosa de estímulos sensoriales para producir atmósferas cargadas de emociones. Los festivales, por ejemplo, utilizan elementos como la música, la iluminación y el movimiento para transformar los espacios públicos en sitios de celebración colectiva e inmersión. La interacción de estímulos sensoriales —sonido, color, temperatura— crea una atmósfera compartida que mejora la experiencia comunitaria, a menudo difuminando las líneas entre participante y observador (Edensor, 2012). En estos contextos, la atmósfera es co-creada tanto por los diseñadores como por los asistentes, generando un ambiente dinámico y participativo.

Si bien el potencial creativo del diseño de atmósferas es innegable, las mismas técnicas utilizadas para fomentar experiencias emocionales positivas también pueden emplearse con fines más manipulativos. Un ejemplo claro de esto es el uso de las atmósferas en espacios de adquisición de bienes o servicios, particularmente en los centros comerciales, para promover el consumo. En estos entornos, cada aspecto de la atmósfera, desde la temperatura hasta la música de fondo y la iluminación, está diseñado para mantener a los clientes cómodos, relajados y, lo más importante, inclinados a gastar dinero. Esta atmósfera cuidadosamente curada crea lo que Healy (2014) describe como una *vulnerabilidad involuntaria*, donde los compradores, seducidos por el ambiente sensorial, son más propensos a realizar compras impulsivas.

La puesta en escena de atmósferas en los centros comerciales es una estrategia deliberada para aumentar el consumo. Thibaud (2014) destaca cómo los centros comerciales utilizan música ambiental, temperaturas controladas e iluminación estratégica para mantener un flujo continuo de participación del consumidor. El objetivo es crear un entorno que minimice las distracciones o incomodidades, permitiendo que los compradores se concentren únicamente en el acto de consumir. En estos espacios, la atmósfera se



convierte en una herramienta para manipular el comportamiento, alentando sutilmente a los individuos a gastar más tiempo y dinero en el centro comercial.

El uso de las atmósferas con fines políticos presenta un ejemplo aún más inquietante del poder de su puesta en escena. A lo largo de la historia, los líderes políticos han utilizado el diseño de eventos masivos para generar respuestas emocionales colectivas, a menudo con el fin de manipular la opinión pública o consolidar el poder. Los mítines nazis en Brandenburgo durante las décadas de 1930 y 1940 son un ejemplo notorio de cómo se pueden diseñar atmósferas para crear un sentimiento abrumador de unidad, poder y sumisión. Estos mítines utilizaron iluminación dramática, sonido amplificado y elementos arquitectónicos imponentes para evocar un sentido de asombro y subyugación entre los asistentes (Edensor y Sumartojo, 2015).

La puesta en escena de estos mítines no solo buscaba impresionar visualmente, sino también manipular emocionalmente a las masas. El uso de la luz, el sonido y el espacio estaba diseñado para generar una sensación de pertenencia a una colectividad poderosa, suprimiendo el pensamiento crítico individual en favor de una lealtad emocional al régimen nazi (Böhme, 2013). En este contexto, la atmósfera se convierte en una herramienta de control político, diseñada para inducir una respuesta emocional específica que se alinee con los objetivos del régimen. La manipulación de atmósferas con fines políticos es un recordatorio claro de las implicaciones éticas del *staging* y el diseño, donde la creación de ambientes emocionalmente cargados puede utilizarse para suprimir el disenso y manipular la opinión pública.

El diseño y la puesta en escena de atmósferas son herramientas poderosas que moldean la forma en que las personas experimentan los espacios y se relacionan entre sí. Ya sea en eventos académicos, festivales públicos o representaciones teatrales, la cuidadosa orquestación de elementos sensoriales puede fomentar la colaboración, la creatividad y el compromiso comunitario. Sin embargo, las mismas técnicas también pueden utilizarse para manipular el comportamiento, ya sea promoviendo el consumismo en espacios comerciales o generando fervor colectivo en eventos políticos. La naturaleza dual de la creación de atmósferas —su potencial tanto para el enriquecimiento como para la explotación— exige una conciencia crítica de cómo se diseñan los espacios y cómo afectan nuestras emociones y acciones. A medida que navegamos por los entornos que nos rodean, es esencial reconocer el poder de las atmósferas, no solo para moldear nuestras experiencias, sino también para influir en nuestro comportamiento de maneras sutiles y profundas.

HACIA LA INTEGRACIÓN DE LAS APUESTAS EMOCIONALES EN EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA HUMANA

A modo de conclusiones e ideas finales, podemos señalar que las *atmósferas afectivas* en la geografía humana representan una dimensión crítica para comprender cómo los espacios, tanto factuales como virtuales, influyen de manera sustancial en nuestras experiencias, comportamientos y relaciones. A lo largo de



esta aproximación sucinta, centrada principalmente en la producción académica en inglés, hemos analizado cómo las emociones no solo se generan en respuesta a los entornos, sino que también actúan como fuerzas configuradoras que moldean estos espacios. El espacio físico, con su capacidad para evocar sentimientos de pertenencia, nostalgia, o incluso alienación, se entrelaza con el ciberespacio, donde las atmósferas afectivas también tienen un impacto profundo. En un mundo cada vez más digital, donde las fronteras entre lo real y lo virtual se desdibujan, pues lo virtual también es real, la geografía humana enfrenta el reto de abordar y analizar estas nuevas formas de interacción emocional. Así, las *atmósferas afectivas* en el ciberespacio, aunque intangibles, son tan reales y poderosas como las experimentadas en el entorno físico, exigiendo una reflexión crítica sobre cómo estos espacios se construyen y cómo nos afectan.

El estudio de las *atmósferas afectivas* también nos confronta con retos metodológicos significativos. Analizar espacialmente las emociones, que son efímeras y a menudo difíciles de cuantificar, requiere de enfoques innovadores que combinen métodos cualitativos y cuantitativos, es decir mixtos o multimodales, además de técnicas visuales y sensoriales, y apuestas geo-etnográficas sensible a los contextos territoriales que siempre son únicos. Este desafío se intensifica cuando consideramos la creciente importancia del ciberespacio, donde las emociones y los afectos se despliegan a través de pantallas, redes sociales e infinidad de plataformas digitales. Los investigadores ligados a la geografía humana debemos desarrollar nuevas herramientas metodológicas y marcos teóricos para estudiar cómo estas atmósferas virtuales interactúan con las físicas, y cómo ambas dan forma a las experiencias humanas en el siglo XXI. Esta expansión metodológica es crucial, no solo para entender mejor nuestro entorno actual, sino también para intentar aproximarnos de manera prospectiva a los cambios futuros en un mundo cada vez más interconectado y digitalizado, vigilado y controlado, al igual que segregado y precarizado, en un mundo de ostentosa tecnología aberrante.

Además, el cambio climático y la entrada en el Antropoceno subrayan la urgencia de estudiar las *atmósferas afectivas* desde la perspectiva geográfica. A medida que los efectos del cambio climático se hacen más evidentes, las atmósferas emocionales de miedo, ansiedad, desesperanza y desolación emergen en las comunidades más afectadas. Estos sentimientos no solo reflejan la devastación ambiental, sino que también pueden impulsar acciones colectivas de resistencia y adaptación. El Antropoceno, como era geológica marcada por la influencia humana en la Tierra, nos obliga a reconsiderar nuestras relaciones con el entorno, reconociendo que las atmósferas emocionales son tanto un producto de nuestras acciones como un catalizador para el cambio. En este contexto, la geografía humana tiene un papel crucial en la identificación de los impactos emocionales del cambio climático y del Antropoceno en el desarrollo de estrategias que permitan a las comunidades enfrentar estos desafíos con resiliencia y esperanza.



Las *atmósferas afectivas* en la geografía humana no solo iluminan cómo los espacios físicos y virtuales nos afectan, sino que también revelan la profundidad de nuestras interacciones con el mundo en la era del Antropoceno. Los retos teóricos y metodológicos que esto plantea son oportunidades para innovar y expandir nuestra comprensión de las dinámicas emocionales que configuran nuestras vidas en relación con el mundo social y con la naturaleza. Enfrentar estos desafíos es esencial para desarrollar una geografía humana que sea capaz de responder a las realidades de un mundo en transformación, donde el ciberespacio, el cambio climático y la acción humana se entrelazan de maneras complejas e inseparables. Esta perspectiva nos invita a seguir explorando y reflexionando sobre cómo las *atmósferas afectivas* y los *ciberespacios emocionales* seguirán moldeando nuestro futuro impredecible pero compartido.

AGRADECIMIENTOS

Este texto se ha escrito en el marco del proyecto de investigación *Sentido de lugar e inclusión socioespacial en barrios vulnerables* (SENSCLUSION) (PID2021-123255OB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Foriano de Oliveira y Regina Tunes, al igual que a todo el equipo de geógrafos y colaboradores de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) por su dedicación y esfuerzo en relanzar los Coloquios Internacionales de GeoCrítica, un evento fundamental para el desarrollo y la difusión del conocimiento geográfico. Su compromiso y visión han permitido reactivar este espacio de intercambio académico, tan valioso para la comunidad de geógrafos.

REFERÊNCIAS

ADEY, P. *Aerial Life: Spaces, Mobilities, Affects*. Wiley-Blackwell, 2010, 296 p.

AHMED, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh University Press, 2014, 256 p.

ANDERSON, Ben. Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81, 2009.

ANDERSON, Ben. Affects. In: CLOCHE, Paul; CRANG, Philip; GOODWIN, Mark. *Introducing Human Geographies*. London: Routledge, 2014a, 1058 p.

ANDERSON, Ben. *Encountering Affect: Capacities, Apparatuses, Conditions*. Ashgate, 2014b, 208 p.

ANDERSON, Ben; ASH, James. Atmospheric Methods. In: VANNINI, P. *Non-representational Methodologies: Re-envisioning Research*. Routledge, 2015, p. 34-53.

ASH, James. Technologies of captivation: Videogames and the attunement of affect. *Body & Society*, 19(1), 27-51, 2013.

BONAISTRA, Quim. "Sobre el paso de algunas ideas a través de una unidad de tiempo bastante corta. Repensando el discurso y las prácticas situacionistas sobre la ciudad desde el paradigma atmosférico". En: SOLÍS, J.; ÚBEDA, M.; BALLESTÉ, E. (Eds.), *En conflicto: experiencias, prácticas y formas de gestión de lo urbano* (pp. 157-190). Barcelona: Icaria Editorial, 2023.



- BONAISTRA, Quim; Jové, G. Rethinking learning contexts through the concept of atmosphere and through contemporary art. *Journal of Geography in Higher Education*, 45(4), 1-20, 2021.
- BRAICOVICH, Teresa; COGNIGNI, Raquel. Coloreando la geografía desde el plano al toroide. *Números. Revista de Didáctica de las Matemáticas*, 76, marzo 2011, p. 135-148.
- BÖHME, G. The art of the stage set as a paradigm for an aesthetics of atmospheres. *Ambiances*, 2013.
- BUZAI, Gustavo. *Geografía del COVID-19: De Wuhan a Luján a la ciudad de burbujas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, Instituto de Investigaciones Geográficas, 2021, 192 p.
- CHAPARRO, Jeffer. ¿Telarañas digitales e hiperrealidad? Cavilaciones sobre ciberespacios, proto-cíborgs y realidades aumentadas en espacios públicos. *Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 25, 2021.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-Textos, 1988.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993.
- DEPETRIS, Irene. *Geografías afectivas: Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de estar juntos en el cine de Argentina, Chile y Brasil (2002-2017)*. Pittsburg: Latin America Research Commons, 2019, 274 p.
- DUFF, Cameron. On the role of affect and practice in the production of place. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(5), 881-895, 2010.
- ELLARD, Colin. *Psicogeografía: la influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Barcelona: Ariel, 2016, 288 p.
- EDENSOR, T. Illuminated atmospheres: Anticipating and reproducing the flow of affective experience in Blackpool. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(6), 1103-1122, 2012.
- EDENSOR, T.; Sumartojo, S. Designing atmospheres: Introduction to the special issue. *Visual Communication*, 14(3), 251-265, 2015.
- HARVEY, David. *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso, 2012.
- HASSE, Jürgen. *Atmospheres: Aesthetics of Emotional Spaces*. Aldershot: Ashgate, 2010, 180 p.
- HEALY, S. Atmospheres of consumption: Shopping as involuntary vulnerability. *Emotion, Space and Society*, 10, 35-43, 2014.
- KITCHIN, Rob; DODGE, Martin. *Code/Space: Software and Everyday Life*. Cambridge, MA: MIT Press, 2011.
- MADDRELL, Avril. Bereavement, grief, and consolation: Emotional-affective geographies of loss during COVID-19. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 107-111, julio 2020.
- MASSEY, Doreen. *For Space*. SAGE, 2005, 232 p.
- MCCORMACK, Derek. Geographies for moving bodies: Thinking, dancing, spaces. *Geography Compass*, 1(6), 1825-1836, 2007.
- PILE, Steve. Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, NS, 35, 5-20, 2010.
- PINDER, David. Arts of Urban Exploration. *Cultural Geographies*, 12(4), 383-411, 2005.
- PINK, Sarah. *Doing Sensory Ethnography*. SAGE, 2015, 232 p.
- ROSE, Gillian. *Visual Methodologies: An Introduction to Researching with Visual Materials*. SAGE, 2016, 480 p.
- SIMPSON, Paul. *Non-Representational Theory*. London: Routledge, 2021, 254 p.
- THIBAUD, J.-P. Sound, noise, and the ambience of urban space. *Emotion, Space and Society*, 12, 51-60, 2014.
- THRIFT, Nigel. Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(1), 57-78, 2004.



THRIFT, Nigel. *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. Routledge, 2008, 336 p.

TIPLER, Paul; MOSCA, Gene. *Física para la ciencia y la tecnología. Volumen 2ª: Electricidad y magnetismo* (6. ed.). Editorial Reverté, 2020, 392 p.

TUAN, Yi-Fu. *Romantic Geography: In Search of the Sublime Landscape*. University of Wisconsin Press, 2013, 205 p.

TUAN, Yi-Fu. *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press, 1977.

WARF, Barney. *Time-space compression: Historical geographies*. Routledge, 2014.

WYLIE, J. A Single Day's Walking: Narrating Self and Landscape on the South West Coast Path. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(2), 234-247, 2005.